

Jordi Teixidor

AYUNTA~MIENTO



El retablo del flautista

Esta obra fue estrenada por el grupo Tábano el 4 de agosto de 1971 en el Teatro Reina Victoria de Madrid, con dirección colectiva y sin publicación de los nombres de los actores.

PERSONAJES

FRIDA

HANS

VECINA 1.^a

VECINA 2.^a

VECINA 3.^a

VECINA 4.^a

VECINO 1.^o

VECINO 2.^o

VECINO 3.^o

VECINO 4.^o

SOLDADO 1.^o

SOLDADO 2.^o

CARCELERO 1.^o

CARCELERO 2.^o

BURGOMAESTRE SCHMID

REGIDOR BATTS

REGIDOR WEBS
REGIDOR KOST
REGIDOR RUSH
HERRERO
SÍNDICO WEIS
SÍNDICO BAUN
REVERENDO GRUNDIG
ZAPATERO
WALTER ROMBERG
LISBETH
GRETE
ALGUACIL

PRIMERA PARTE

PRÓLOGO

«Balada del flautista de Hamelín»

VOZ DE LISBETH. (*Canta.*) A la orilla del Weser
hay una villa (*Bis*)
donde cuentan que una vez
ratas había. (*Bis*)

Eran tantas y con tal
rapacería, (*Bis*)
que la gente del lugar
de hambre moría. (*Bis*)

HANS. (*Delante del telón, bajado.*) Había una vez en
Alemania una preciosa ciudad, Pimburg, bañada
al sur por las aguas del río Weser. Cuando empieza
esta historia, hace más de seiscientos años, los pim-
burgueses y su ciudad eran víctimas de un terrible
azote: ¡ratas! Había tantas y eran tan grandes que
atacaban a los perros y se comían a los gatos. En
cuanto a los alimentos, todo lo devoraban: pilas de
quesos, barriles enteros de arenques, probaban la
sopa de las ollas y hacían el nido en el sombrero de

los vecinos. Además, un rumor de chillidos impedía que las comadres se enteraran de los chismes de las vecinas. Un día los pimburgueses decidieron reunirse frente al ayuntamiento.

(Se levanta el telón.)

ESCENA PRIMERA

(FRIDA. Cuadro primero, en el que se explica cómo los vecinos exigieron la intervención del ayuntamiento, y el poco caso que les hicieron. El ALGUACIL entra corriendo en el ayuntamiento.)

ALGUACIL. Señor burgomaestre, señor burgomaestre...

(Entra el regidor BATTs.)

BATTs. ¿Qué pasa? ¿Qué gritos son esos?

ALGUACIL. ¿El burgomaestre, dónde está?

BATTs. Echando su siesta del borrego, ¿por qué?

ALGUACIL. ¡Despertadlo, despertadlo!

BATTs. ¿Quieres decirme de una vez qué pasa?

ALGUACIL. Un montón de gente viene hacia aquí.
El barrio del muelle en bloque, y el zapatero va
delante de todos.

(BATTs sale, el ALGUACIL se sienta y se seca el sudor con un pañuelo. Entran el BURGOMAESTRE y BATTs.)

SCHMID. ¿Una revuelta?

BATTS. Podría ser.

SCHMID. ¿Y por qué?

BATTS. El zapatero va delante.

SCHMID. El zapatero. ¿Y por qué?

ALGUACIL. ¡Las ratas, es por las ratas!

SCHMID. ¡Válgame Dios! ¡Alguacil!

ALGUACIL. ¡A sus órdenes!

SCHMID. Mira, ve corriendo a buscar al reverendo Grundig. Explícale que la cosa está que arde. Y de paso avisa al herrero.

ALGUACIL. ¿Toco a rebato?

SCHMID. No, hombre. ¡Anda, corre!

(El ALGUACIL sale. BATTS y SCHMID se ocultan detrás de la ventana mientras la plaza se llena de vecinos.)

«Canción de las vías legales»

UN VECINO. Escribí al burgomaestre:

«Venga usted y véalas,
son peores que la peste
nadie vive ya en paz».
Han pasado quince días
desde que la recibió
y la carta yo diría
que se le traspapeló.

Yo muy poco soy
¿quién va a escucharme?
Yo muy poco soy,
yo, si solo voy».

OTRO VECINO. Yo le dije en audiencia:

«Es preciso intervenir
y hacerlo con urgencia,
ya no nos dejan vivir».
Le pedí con vehemencia
su pronta eliminación,
replicó con impaciencia:
«¡Es una exageración!».

LOS DOS. Tú, solo, igual que yo
¿quién va a escucharte?
Tú, solo, igual que yo
y ya somos dos.

TERCER VECINO. Hace casi una semana
por la calle lo encontré
pero apenas escuchaba
contestó «lo pensaré».
Anteayer tenía prisa
sin embargo se paró
me juró que lo sentía
y «nada puedo hacer yo».

LOS TRES. Él, solo, muy poco es
¿quién va a escucharle?
Él, solo, muy poco es
y ya somos tres.

CUARTO VECINO. Cuando estuve en su tienda
no lo pude convencer
para que al barrio viniera
y allí las viese correr.
«Váyase al ayuntamiento
si al alcalde quiere ver,
en mi establecimiento
soy tan solo un mercader».

TODOS. ¿Quién no va a escuchar
si gritamos todos
¿Quién no va a escuchar
si cien somos ya?

ZAPATERO. ¡Silencio, silencio! Vecinos, reafirmemos
nuestro propósito de no movernos de la plaza hasta
que el ayuntamiento decida empezar la campaña
contra las ratas. ¿Estamos de acuerdo?

TODOS. ¡Sí!

ZAPATERO. Y para estar seguros de que todo no queda-
rá en vagas promesas, el ayuntamiento debe aceptar
un delegado nuestro. ¿Estamos de acuerdo?

TODOS. ¡Sí!

SCHMID. Ya entiendo: el zapatero quería ser regidor,
y como no salió elegido...

(Comentario tras la ventana.)

ZAPATERO. Nombremos inmediatamente a nuestro
delegado. ¿A quién proponéis?

TODOS. ¡Tú mismo!

ZAPATERO. Acepto con mucho gusto, y os prometo que defenderé vuestros intereses. Y ahora, llamemos a nuestras autoridades. ¡Que salga el burgomaestre!

TODOS. ¡Que salga!

ZAPATERO. ¡Que salgan los regidores!

TODOS. ¡Que salgan!

–¡Queremos hablar con las autoridades!

–¡El burgomaestre, que salga el burgomaestre!

–¡Que no se esconda!

TODOS. ¡Schmid! ¡Schmid! ¡Schmid!

SCHMID. Batts, tendremos que salir.

BATTS. Me parece que sí... tendréis que salir, señor burgomaestre, os están llamando.

SCHMID. Pero vos conmigo, Batts. Salgamos.

(Salen al balcón.)

TODOS. ¡Ya era hora!

–Debía de estar almorzando...

–¡O durmiendo!

–*Chist.* ¡Callaos!

ZAPATERO. Silencio, ahora silencio.

TODOS. ¡*Chist!*

SCHMID. Bueno, ¿qué pasa?

(Todos hablan a la vez, y solo se entiende la última palabra.)

TODOS. ¡... ratas!

SCHMID. ¿Cómo?

TODOS. ¡... ratas!

SCHMID. ¡Que hable uno solo, a ver si nos entendemos!

ZAPATERO. Que están hartos de ratas.

SCHMID. Amigo mío, este es un problema que cada cual debe resolver en su casa.

ZAPATERO. Exigimos que lo resuelva el ayuntamiento. Cada rincón de la ciudad es un nido de ratas. Se pasean por todas partes, como Pedro por su casa. Los almacenes y las tiendas están infestados.

TODOS. Sobre todo en nuestro barrio.

—¡A mí se me han comido toda la harina, tres sacos!

—Y a mí el maíz.

—¡Y son asquerosas!

—¡Ni siquiera se puede dormir!

—¿Y los niños?

—¡A este paso nos van a echar de casa!

ZAPATERO. ¿Y qué hace el ayuntamiento?

TODOS. ¡Nada, nada!

ZAPATERO. Os hemos elegido y delegado para solucionar todos los problemas de la ciudad, y vosotros os quedáis cruzados de brazos.

TODOS. ¿Acaso no pagamos los arbitrios?

—¡En el ayuntamiento solo trabajan los recaudadores!

—¡Los regidores son unos inútiles!

—¡Y el burgomaestre un asno!

SCHMID. Batts, hablad vos primero.

BATTS. ¿Y qué digo?

SCHMID. Vos sabéis hablar. Cuando una persona sabe hablar, lo que diga es lo de menos.

BATTS. ¡Pimburgueses!

TODOS. ¡*Chist!*

BATTS. Pimburgueses: hace diez años que nuestro querido burgomaestre...

TODOS. Uuuuuuh.

—¡Que se calle!

—¡No queremos discursos!

—¡Los discursos a las ratas!

—¡Hoy hablamos nosotros!

SCHMID. ¡Silencio, por favor, silencio! Amigos míos, la desratización de la ciudad es el objetivo más urgente de este ayuntamiento.

TODOS. ¡Pero todavía no habéis empezado!

—Esta gente tiene la manía de los discursos.

ZAPATERO. Burgomaestre, exigimos que el ayuntamiento empiece la desratización hoy mismo, y que un delegado de los perjudicados entre a formar parte de la comisión. No nos moveremos de la plaza hasta que lo consigamos.

SCHMID. La comisión no existe todavía, no hay dinero en las arcas...

TODOS. ¿Qué habéis hecho con él?

—¡Encima no pretenderéis cobrarnos otro impuesto!

(El HERRERO entra con dos alabarderos que protegen la entrada del ayuntamiento con sus picas. El HERRERO sube al balcón.)

HERRERO. Burgomaestre, a vuestras órdenes. ¿Convoco a la milicia?

SCHMID. Creo que no hará falta.

HERRERO. Puedo desalojar la plaza en... dos minutos.

SCHMID. Un poco de paciencia. Escuchad, pimburgueses: el hombre que os ha traído aquí os ha engañado. No lo elegisteis regidor y está resentido. No lo escuchéis, no lo sigáis. Que cada cual vuelva a su casa y el ayuntamiento cumplirá con su deber.

ZAPATERO. ¡Nos quedamos!

SCHMID. ¡Decidles que vuelvan a sus casas, Zapatero!

TODOS. ¡Nos quedamos, nos quedamos!

(Se hace un silencio cuando el REVERENDO GRUNDIG entra en la plaza.)

—¡El reverendo Grundig!

—Él nos ayudará.

—Poneos del lado de los pobres, reverendo...

GRUNDIG. Calma, calma, todo se arreglará con la ayuda de Dios.

(El REVERENDO GRUNDIG sube al balcón. SCHMID le habla al oído con gestos muy expresivos.)

SCHMID. Reverendo, habladles vos, os lo suplico.

GRUNDIG. ¡Hijos míos, conozco la desgracia que os aflige, sé que sufrís una plaga terrible! Sin embargo, decidme, ¿quién os ha traído aquí? ¿Por qué os habéis dejado engañar? ¿Qué esperáis conseguir con vuestra actitud provocativa? Hijos míos, si el Señor ha permitido que las ratas se apoderen de vuestro barrio, ¿no habéis pensado por qué lo ha hecho? Acusáis al ayuntamiento de negligencia, y yo pregunto, ¿de qué pecados debemos acusarnos nosotros mismos? Meditad un momento: estas cosas no ocurren nunca porque sí. Arrepentíos y vayamos todos ahora mismo a postrarnos ante las sagradas reliquias de san Rogaciano, y pidámosle que interceda por nosotros.

(Algunos vecinos se arrodillan.)

«Sermón de la justicia divina»

Nuestro Señor, amada grey,
con un azote os recuerda su Ley.

Resignación, conformidad,
tened paciencia *(Bis)*
y humildad.

Pensad que Egipto se obstinó

y con diez plagas su infamia pagó,
y enfurecido, el Señor
lanzó un día con gran fragor
tal aguacero, que en verdad
casi perece la humanidad.

Resignación, conformidad,
tened paciencia (*Bis*)
y humildad.

Y en más de una ocasión
fuego y azufre sin compasión
aniquilaron una ciudad
foco de cierta perversidad.
Las rogativas son de rigor
y un gran consuelo a nuestro dolor.
Con penitencia, con piedad
¡quien tenga fe se salvará!

Resignación, conformidad,
tened paciencia (*Bis*)
y humildad.

(Hay un silencio, SCHMID tose.)

TOCOS. Reverendo, vos que sabéis latín, ¿no podríais
darnos una solución más práctica?
—¡Algún hechizo que las haga desaparecer!

GRUNDIG. ¡Descreídos! Tened al menos confianza en vuestras autoridades.

TODOS. ¡En el barrio donde viven nuestras autoridades no hay ratas!

GRUNDIG. Arrancad el odio y la envidia de vuestros corazones. El ayuntamiento sabe lo que hay que hacer, y lo hará, no lo dudéis. El respeto a los superiores es grato al Señor. Él os ha dado unos dirigentes a los que debéis obedecer, porque la indisciplina lleva al desorden, y el desorden lleva al pecado.

TODOS. ¡No nos los ha dado el Señor, los hemos elegido!

GRUNDIG. Entonces, ¿de qué os quejáis?

TODOS. ¡Tenemos derecho a cambiarlos!

GRUNDIG. En nombre del Señor, os pido que volváis a vuestros hogares y a vuestros trabajos. No provoquéis una situación de violencia. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

ZAPATERO. ¡Nos quedamos!

(Los vecinos se sientan en el suelo. Algunos se van.)

SCHMID. ¡Haré desalojar la plaza por la fuerza!

ZAPATERO. La milicia no obedecerá, ¡también tienen ratas en casa!

HERRERO. Burgomaestre, respondo de la disciplina de la milicia.

SCHMID. Gracias, herrero, cuento con ello... Bien, si se quieren quedar, que se queden. Ya se cansarán.

HERRERO. Burgomaestre, ¿y el principio de autoridad? ¿Qué pensarán de nosotros los vecinos honrados si toleramos este alboroto?

SCHMID. Quiero hacer todo lo posible para no agravar la situación.

GRUNDIG. Demostráis tener un tacto digno de la confianza que la ciudad os otorga.

SCHMID. Es mi deber. Reverendo Grundig, agradezco vuestra colaboración. Batts, convocad el Concejo.

BATTS. Sí, burgomaestre.

(SCHMID, BATTS, el REVERENDO GRUNDIG y el HERRERO salen.)

(Los vecinos cantan.)

«Gospel-song de la resistencia pasiva»

TODO. No nos podrán echar,
no nos podrán
aunque venga la milicia,
aunque venga. (Estríbillo)

Ven y siéntate a mi lado,
juntos vamos a cantar,
si te cogen y te encierran

vendrá otro en tu lugar.

(Estribillo)

Por más cosas que nos digan
saben que tenemos razón
y que deben darse prisa
para hallar la solución.

(Estribillo)

FRIDA. La resistencia pasiva
yo no sé si servirá,
pero siendo colectiva
ya está bien para empezar.

TODO. No nos podrán echar,
no nos podrán
aunque venga la milicia,
lo importante es resistir
Ven y siéntate a mi lado... *(Bis)*

(Se apagan las luces.)